

Francisco Rodríguez Adrados:
EL CUENTO ERÓTICO GRIEGO, LATINO E INDIO
Ilustraciones de Antonio Mingote, Ediciones del Orto.
Madrid, 1994, 322 páginas.

Marieta Cantos Casenave
Universidad de Cádiz

Después de muchos años de repetir que el cuento era un género maldito, parece que estamos asistiendo a un renacimiento de su cultivo, de su lanzamiento editorial y de su estudio crítico. En el marco del impulso que este género -uno de los más antiguos- ha recibido, hay que insertar el libro que el catedrático Francisco Rodríguez Adrados ha publicado en una edición que está dirigida no sólo a los eruditos sino a todo tipo de público.

Las ilustraciones de Mingote constituyen, sin duda, un atractivo que no podía dejar de faltar en unos cuentos como los eróticos, tan enlazados con el humor. Efectivamente, aun cuando a muchos pudiera parecer que este acompañamiento gráfico pudiera rebajar la "seriedad" de este análisis o, al menos, desorientar al posible destinatario del libro, nada más ajeno a la realidad: como hemos dicho -y así se manifiesta en la lectura de los cuentos- la temática erótica de los cuentos ha estado muy ligada en la antigüedad al tono humorístico.

Desde luego, el humor con el que se relaciona el cuento erótico es un humor muy particular, y es que la tesis que Francisco Rodríguez

Adrados sustenta se basa en la hipótesis de que el cuento erótico se difundió -inicialmente- a partir de los círculos cínicos, por tres vías distintas: las colecciones de fábulas, las *Vidas* de tipo realista, y los cuentos o anécdotas incluidos en obras diversas.

El libro se compone de dos partes fundamentales: un estudio crítico y una antología con ciento catorce cuentos recogidos de diversas fuentes latinas, griegas e indias, de los cuales el autor ofrece una traducción original realizada en su mayor parte por él mismo. En su amplio y fecundo análisis, el autor comienza por situar el cuento erótico en el contexto de la literatura griega clásica; de este modo relaciona la temática erótica de los cuentos con la visión satírica transmitida por la literatura popular, en anécdotas, máximas y diversas fiestas carnavalescas, como las dedicadas a Deméter y Dioniso, y su recreación en textos líricos - Safo, por ejemplo- y dramáticos -Esquilo o Aristófanes, entre otros-.

En este tipo de sátira predomina una línea antifeminista, relacionado con los antiguos mitos y ritos agrarios, y claramente patriarcal, donde el amor homosexual estará rotundamente proscrito, -su aceptación se producía sólo en determinados grupos de élite. Esta temática erótica popular sería recogida por los cínicos que la difundirían con pretensiones moralizadoras.

Los cínicos se servían de los antiguos cuentos populares para ejemplificar sus posiciones ascéticas, la homosexualidad -como la zoofilia- era condenada por antinatural, y el matrimonio, como un grave impedimento para la libertad del filósofo. Así pues los cínicos iban a buscar en la literatura popular la temática antifeminista para transmitir su filosofía antipasional.

Este tipo de cuentos, entre ellos muchas fábulas, habría sido introducido en la India, hacia el siglo IV a. C., en época de Alejandro, cuando en su proyecto de dominación mundial, dirigió una expedición a aquellas tierras, y promovió la difusión de la cultura griega. Esto no significa que no existieran fábulas anteriores, pues había muchas de origen mesopotámico, y otras propiamente indias.

Pero los temas que acabamos de señalar no estarían presentes de igual manera en la literatura latina, griega e india; la homosexualidad y el bestialismo son excluidos del fabulario indio, así como la condena cínica del amor.

La hipótesis que defiende Rodríguez Adrados es la de que el origen del cuento erótico, tal como lo conocemos, hay que situarlo en Grecia y no en la India; de esta forma, se opone a las teorías tradicionalmente mantenidas de que el cuento europeo procedía de fuentes orientales. Podemos recordar que así lo proclamaban las teorías decimonónicas, de las que un claro exponente serían las ideas de Juan Valera -un excelente cultivador del cuento erótico- a este respecto-. La teoría decimonónica encuentra aún hoy oportuno eco.

En su repaso por las distintas fuentes griegas, latinas, e indias el autor analiza también sus derivaciones y pervivencias en las lenguas románicas y germánicas, así como hebreas. Las huellas de estas fuentes se perciben en la literatura medieval, especialmente en las fábulas transmitidas en el *Calila e Dimna*, y el *Sendebär*, pero también percibimos la presencia de temas semejantes en *El Conde Lucanor*. La temática de estos cuentos, tratada no de forma aislada sino como episodios de una trayectoria vital, podría estar en el fundamento de la novela moderna, por ejemplo en el *Lazarillo*.

Según advierte el autor en la conclusión, el mayor interés de este libro consiste en suministrar una base para el estudio del género y su evolución; por eso quizás era necesario -y debe advertirse- que se incluyeran piezas de géneros fronterizos tales como sátiras recogidas en comedias griegas, anécdotas, chanzas, consejas o facecias de la tradición oral.

Motivos que se encuentran en esta literatura tales como la avidez sexual de las mujeres, los maridos engañados, los amantes escarmentados, la mofa de la homosexualidad o del bestialismo los podemos rastrear hasta nuestros días.